

¿Procede esta doble negacion de error, ó de burla? Creo firmemente, mi querido Villegardelle, que en la naturaleza misma de la sociedad está la causa, y no desespere de convencerlos, si os dignais descender conmigo de la sublimidad de los oráculos socialistas al exámen práctico de las cosas. Recordad, ántes de todo, que al exponer mis razones, no sostengo una opinion mia, sino que me limito á explicar la vuestra, á justificar el título que llevais y á conciliar vuestras insinuaciones y vuestras iras, con la profesion de fé que habeis hecho. ¡Nosotros vivimos sobre dos mentiras!... ¡Es extraño que, porque paso mi vida demostrando esta contradiccion de nuestra naturaleza, se me acuse de ser contradictorio en todo!

§ I.— La comunidad procede de la economía política.

La primera cosa que me puso en guardia contra la utopia comunista, y de la cual ni siquiera sospechan sus partidarios, es que la comunidad es una de las categorías de la economía política, de esta pretendida ciencia que el socialismo tiene la mision de combatir, y que yo he calificado de Descripcion de las rutinas propietarias. Así como la propiedad es el monopolio elevado á la segunda potencia, la comunidad es la exaltacion del Estado, la glorificacion de la policía. Y así como el Estado se estableció, en la quinta época, como una reaccion contra el monopolio, así tambien, en la faz á que hemos llegado, el comunismo se presenta á dar el jaque-mate á la propiedad.

El comunismo, pues, reproduce, aunque en sentido inverso, todas las contradicciones de la economía política. Su secreto consiste en sustituir al individuo con el hombre colectivo en todas las funciones sociales; produccion, cambio, consumo, educacion

y familia. Y como esta nueva evolucion no concilia ni resuelve nada, llega fatalmente, como las anteriores, á la iniquidad y á la miseria.

Así, pues, el destino del socialismo es completamente negativo: la utopia comunista, salida del dato económico del Estado, es la contra-prueba de la rutina egoista y propietaria. Bajo este punto de vista no carece de utilidad, y sirve á la ciencia social como sirve á la filología la oposicion de NADA á ALGO. El socialismo es una logomaquia, y me sorprende que los economistas no se hayan apercebido de ello. La comunidad, como la competencia, el impuesto, la aduana y el banco, pertenece á la economía política; la comunidad está en el fondo de las teorías de la division del trabajo, de la fuerza colectiva, de los gastos generales, de las sociedades anónimas en comandita, de las cajas de ahorros y de seguros, de los bancos de circulacion y de crédito, etc., etc., etc.: en una palabra; la comunidad existe en todas partes como el espacio, y no es nada.

Todas las utopias sociales, desde la *Atlántida* de Platon hasta la *Icaria* de Cabet, examinadas en su significacion, se reducen á esta sustitucion de una antinomia con otra. En cuanto á la invencion, el mérito de todas es igual á cero; el adorno no es más que un accesorio insignificante, y por lo que se refiere á la decadencia de la facultad utopista que vos señalais en los autores, procede únicamente de las correcciones que la experiencia les impone, y que son otras tantas apostasías por su parte. Por lo demás, estos escritores, cuyas intenciones no me importa conocer, son todos unos insípidos plagarios de los economistas, propietarios disfrazados que, mientras la humanidad sube penosamente la montaña en donde debe transfigurarse, se atribuyen la originalidad del descenso.

¡Y para esto me haré yo comunista! No, porque eso sería lanzarme á lo quimérico por huir de lo imposible, y por miedo á Loyola, abrazarme á Cagliostro.

§ II. — Definición de lo que es PROPIO y de lo que es COMUN.

Si algun hombre ha merecido bien del comunismo, fué, seguramente, el autor del libro publicado en 1840 bajo este título: *¿Qué es la propiedad?* Más enemigo que nadie de esta institucion, más que nadie tengo el derecho de exponer mis ideas sobre la posibilidad de una organizacion comunista. Convengamos, pues, en los hechos y en los términos, y procedamos con orden.

Con verdadera pena, mi querido Villegardelle, á las cuestiones más delicadas de la sociedad mezclo siempre las formas angulosas de la metafísica; y esta pesada y escolástica marcha, que recuerda cierto personaje de Molière, me parece tan ridícula como á vos. Pero ¿qué quereis que yo le haga? Mientras que vuestra viva inteligencia coge al vuelo las ideas más rápidas, yo soy, por mi desgracia, de un entendimiento pesado. La intuicion y la espontaneidad me faltan; la improvisacion es nula en mí, y el espíritu no puede dar un solo paso sin las muletas del razonamiento.

El sol, el aire y la mar, son *comunes*, y el goce de estos objetos presenta el mayor grado de comunidad posible. Nadie puede poner límites en ellos, dividirlos ni limitarlos, y se ha dicho, no sin razon, que la inmensidad de la distancia, la profundidad impenetrable y la inestabilidad perpétua los habian sustraído á la apropiacion. ¡Tal y tan grande es la fuerza del instinto que nos arrastra á la division y á la guerra! Resulta, pues, de esta primera observacion, que la

propiedad es todo lo que se define, y la comunidad todo lo que es indefinible. ¿Cuál puede ser, despues de esto, el punto de partida del comunismo?

Los grandes trabajos de la humanidad participan de este carácter económico de las potencias naturales. El uso de los caminos, de las plazas públicas, de las iglesias, de los museos, de las bibliotecas, etc., es comun. Los gastos de su construccion son comunes, por más que la reparticion de estos gastos esté léjos de ser igual, precisamente, porque cada uno contribuye en razon inversa de su fortuna. Vemos, pues, que igualdad y comunidad no son una misma cosa. Ciertos economistas pretenden que los trabajos de utilidad pública deberian ejecutarse por la industria privada, más activa, segun ellos, más diligente y ménos cara; sin embargo, no están de acuerdo todavía sobre este punto. En cuanto al uso de los objetos, permanece invariablemente comun, y á nadie se le ha ocurrido la idea de que estas cosas deben apropiarse.

Los soldados toman la sopa en comun; tienen el pan y la carne tasados, y reciben la forniture aparte, de la cual es responsable cada uno. La sala de policía y el dormitorio, el ejercicio y las maniobras son tambien comunes. Si alguno de ellos recibe una gratificacion de su familia, no está obligado á dar parte á sus compañeros. La vida militar, bastante comunista, está mezclada de ciertos rasgos de apropiacion; así tambien, en un restaurant en donde viven cien personas, los comensales viven juntos, y sin embargo, permanecen aislados, de donde deduzco este otro principio; que la comunidad, que sólo se refiere á la materia, no es una comunidad. Para triunfar del comunismo, basta que me separe mentalmente de lo que me rodea; hecho grave que inspira sérias inquietudes respecto al porvenir de la utopia!